

En la Calle Recta

Lo que hemos
visto y oído,
eso os
anunciamos"
(1ª Jn 1:3)

ECR: Propone
un diálogo
sincero y
abierto para
examinar juntos
las Escrituras,
a fin de
encontrarnos
en Cristo,
católicos y no
católicos



**Fundación
En la Calle Recta**
Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA
Tel: 0318 - 43 12 98
Fax: 0318 - 43 13 95
E-mail: info@irs.nu

Website:
www.enlacallerecta.es

Evangelista
J. ten Klooster

Junta de dirección
C. van de Worp (presidente)
J.P. Hollebrandse (tesorero)
G.V. den Hartog
T.J. van Iperen
J.D. Liefting
H. de Vries

Redactor jefe
Bernard Coster

Redactores
Xose Manuel López Franco
Carlos Rodríguez Homs
E-mail: info@irs.nu.

**Esta revista no se
ponga a la venta,
porque es gratuita.**

Índice

Editorial.....	3
Amós ¡hoy! (Cap. 2:4 a 3:8)	5
Yahveh Yireh	8
La respuesta más sabia del mundo.....	10
Comidas hechas con Amor para refugiados de Oriente Medio.... (Love Meals)	12
Jesús y la prohibición de saludar	15
La Palabra y la Comunión	17
¡Conociendo más... y mejor! (2)	22
El remedio a la sequía	25
Oferta de Libros.....	30

Diálogo y Testimonio

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, en ni un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos traslado a su luz admirable.

Texto bíblico

"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído , lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él...si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:1-7)

Cuando escribo estas líneas, todos estamos impresionados y perturbados por el terremoto y el tsunami en Japón. Las imágenes de la devastación de una región completa en uno de los países más avanzados del mundo son realmente escalofriantes. Y todavía recibimos cada hora las noticias de una posible catástrofe nuclear. ¿En qué condiciones estará el país cuando se publique este número de En la Calle Recta?

¿Podemos decir algo sensato sobre tanta ruina y tantas víctimas, tanto dolor y tanta angustia? ¿Podemos dar una respuesta que confirme nuestra fe en Dios, en su amor y misericordia en relación con el terremoto? ¿No es mejor callarnos ante tanta miseria y dejar que los equipos de rescate hagan su trabajo, igual que los ingenieros nucleares, que en estos días son verdaderos héroes?

Leí que lo japoneses mismos, en mayoría partidarios del sintoísmo, no formulan cuestiones teológicas de este tipo. Suponen una alteración del orden en el mundo de los espíritus con efectos en la tierra. Significa que los terremotos de alguna manera son previstas por la religión japonesa. Sin embargo, a nosotros, a los cristianos, los acontecimientos en el mundo y las experiencias en la vida personal nos obligan a evaluar nuestras ideas teológicas. ¿Qué creemos del gobierno de Dios sobre el mundo y qué observamos de este gobierno?

El Señor Jesús nos advierte en Lucas 13.1-5 contra ideas superficiales. No permite que sus discípulos relacionen la muerte violenta de un grupo de galileos, asesinados por el gobernador romano,

con un pecado especial pero no niega cada relación entre el pecado y el sufrimiento, que toda la Biblia confirma. Efectivamente, vivimos en una realidad doble. Vivimos y experimentamos las bendiciones del Señor y son ellas las que deben llevarnos al arrepentimiento (Romanos 2.4). Al mismo tiempo vivimos en un mundo maldito por causa del pecado del hombre (Génesis 3.17; 5.29). Toda la maldad, todas las catástrofes y todo el sufrimiento, también en la vida personal, confirman esta maldición de la tierra. Y el mensaje de las catástrofes - igual que el de las bendiciones - es la urgencia del arrepentimiento. La urgencia de reconocer que el Señor es Dios.

El Señor Jesús nos advierte: si no nos arrepentimos, pereceremos de la misma manera que las víctimas de la violencia de su tiempo. Es decir, nuestra vida acabará sin esperanza. El Señor Jesús obliga a sus discípulos a comprender que la relación entre el pecado y el sufrimiento no es general sino personal. No es una relación que se refiere a otros, sino una que se refiere a nosotros. Jesús nos obliga a identificarnos con las víctimas de las catástrofes. Su destino es una advertencia para nosotros. A la vez, el evangelio es el testimonio de una solidaridad mucho más profunda. La de Jesús mismo. Estamos acostumbrados a entender el padecimiento de Jesús como un sufrimiento vicario - el sufrimiento de un inocente que ocupa el lugar de los culpables - pero también es un sufrimiento solidario. Cuando Jesús exclama en la cruz: Dios mío, Dios mío,

¿por qué me has abandonado?, se hace portavoz de una humanidad y de una creación que gime y que sufre. Y en esta condición es el Salvador de todos los que en su desesperanza esperan en el Señor. También en Japón.

Esperamos y oramos que las víctimas del terremoto, a veces salvadas de una manera sorprendente, lleguen a conocer al Señor Jesús, quien es Dios con nosotros, precisamente en los momentos más oscuros.

Preguntamos por el significado teológico del terremoto en Japón. No podemos decir que Dios sin más quiere todas las catástrofes. Tampoco podemos decir que los desastres, el sufrimiento y el dolor son poderes autónomos. La Biblia nos obliga a reconocer que son la consecuencia de la maldición de la tierra por el pecado del hombre.

Por esta maldición, la tierra es un lugar inseguro y peligroso. Y en estas condiciones, el Señor actúa como Protector y Salvador, salvando a sus criaturas de peligro y emergencia. La esperanza en el Señor nos motiva a orar por las víctimas de las catástrofes y hacer lo que podemos para suavizar su sufrimiento.

Esperamos que la revista "En la Calle Recta" ayude a los lectores a estar preparados para los días de angustia y de aflicción, días de desolación y de devastación que experimentaremos tarde o temprano (véase Sof.1.15), por medio de una fe estable en el Señor, una esperanza viva en su gracia y misericordia y un amor profundo para cumplir su voluntad.

Bernard Coster



Amós, ¡Hoy! (Cap. 2:4 a 3:8)

Introducción: Las palabras de Amós han conseguido llamar la atención del pueblo. Bajo esa expectación el profeta se dispone a continuar con la parte más candente de su proclama. Sus oyentes pasarán de una enfervorizada aclamación, cuando escuchen acerca del juicio sobre Judá, a un espíritu avinagrado al oír lo que la palabra de Dios tiene reservada para Israel. Atentos, el profeta habla.

Dos israelitas, Azaria y Ahod le escuchan. ¿Comprenden el mensaje del profeta?

“Así ha dicho YHVH: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo...Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.” (v. 4-5)

- Escucha los vítores, Azarías. Este Amós es de los nuestros, ¡con qué claridad ha profetizado contra Judá!
- Sí Ahod, hoy es un día grande para Israel. Tenemos entre nosotros a un auténtico profeta de YHVH enviado para hablarnos la palabra de verdad.
- Amós ha dicho que YHVH no revocará su castigo sobre Judá. Y la palabra de YHVH es firme.
- ¡Sí!. El pecado de Judá es el más grave de todos: Menospreciar la ley del Señor. Judá siempre se enorgulleció de tener la verdadera religión, el verdadero sacerdocio y el verdadero templo de YHVH.

Pero de qué le sirven todas sus manifestaciones religiosas si tienen en poco la ley del Señor. Han abandonado la Palabra de Dios y se han dedicado a sus ceremonias. Cuando la palabra del hombre sustituye a la Palabra de Dios y la mentira del dogma humano a la verdad revelada en las Santas Escrituras, entonces el único destino posible es el error y la calamidad.

- Ha llegado el fin de Judá. El profeta anuncia su juicio inminente, los palacios de Jerusalén serán consumidos. (1)

“Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos...” (v.6-8)

- Pero, ¿qué es esto ahora? Escucha Azarías... ¡Amós está profetizando contra Israel en nuestras propias narices!
- Ciertamente este Amós es profeta verdadero de YHVH por cuanto no teme al hombre y no calla en presencia de la multitud, reconoce Ahod la verdad de sus palabras. Efectivamente nuestros jueces prevarican y aceptan cohecho, nadie puede sentirse seguro hoy día ante el tribunal. El dinero hace inclinar la balanza a favor del rico y se pierde el derecho del pobre aunque sea justo. Vivimos en un tiempo de prosperidad, es verdad, pero a costa de los desvalidos y los menesterosos. Estamos pagando un alto precio



moral profanando el Santo nombre de Jehová con bochornosos casos de incesto. Con mis propios ojos he visto a los prestamistas quedarse las ropas empeñadas, no devolverlas al ponerse el sol como manda la ley y usarlas de alfombras en sus orgías junto a cualquier altar.

“Yo destruí delante de ellos al amorreo (2)...Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto (3), y os conduje por el desierto cuarenta años...Y levanté de vuestros hijos para profetas... Más vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis” (v.9-12)

- Azarías ¿Qué te pasa? Estás llorando.

- La Palabra, Ahod, la Palabra. Me ha herido el Señor con su Palabra. ¡Cuán grande y misericordioso es YHVH! Con cuanto amor nos amó al darnos esta tierra, dest ruyendo al amorreo, sacándonos de la esclavitud de Egipto y guiándonos por el desierto hasta llegar aquí. ¡ Cuánto amor Ahod, cuánto amor! Y nosotros ¿cómo le pagamos? Cerrando la boca de sus profetas y extraviando de la santidad a los que se quieren consagrar a YHVH.

“Pues he aquí yo os apretaré en vuestro lugar...y el ligero no podrá huir...El que maneja el arco no resistirá... el esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.” (v. 13-16)

- Me inquieta escucharte hablar así Azarías pero más me aterra el castigo anunciado por Amós a Israel... ¡Marchémonos de aquí

LECCIONES PRÁCTICAS

V. 4a - "Para muchas personas sus propias opiniones son más valiosas que las instrucciones divinas. Al reino de Judá no le sirvió de nada tener la Palabra de Dios salvo para una mayor condenación"

V. 4b - "La influencia espiritual de los padres fomenta la piedad de los hijos o contribuye a su descarrío"

V. 6-8 - "Es más fácil ver los pecados de otros que asumir los propios. De esto trata el libro de Amós, que asumamos nuestros propios yerros y busquemos la salvación por la gracia de Dios que nos es dada en Cristo."

V. 9-11 - "El amor de Dios se despliega constantemente sobre sus criaturas y éstas, ciegas a su bondad, llegan muchas veces a combatir inquisitorialmente contra los santos y fieles creyentes que anuncian la Palabra de Verdad"

V. 12 - "Hipocresía, orgullo, materialismo, idolatría...A veces condenamos pecados y conductas del mundo que se hallan en grado mayor en la Iglesia."

V.16 - "Aquel día, este día. Aquel día será día de juicio. Hoy es día de salvación" (2ª Cor. 6:26)

Apuntes históricos

1. En el año 516 a de JC. Jerusalén fue completamente destruida por

Nabucodonosor.

2. Hay inscripciones sumerias y acadias que hacen referencia a los amorreos durante la segunda mitad del 3º milenio antes de JC. La intranquilidad general de los años 2100-1800 a de JC. aprox., tanto en Mesopotamia como en Palestina, estaba íntimamente relacionada con el aumento de los movimientos de los amorreos. En la época de la invasión de Palestina por los israelitas, reyes amorreos gobernaban gran parte de la Transjordania.
3. En la antigüedad el hecho de que un grupo de personas sometidas abandone un país grande, no resulta ni imposible ni sin paralelo. A fines del s. XV a de JC. gente procedente de unos 14 "países", "regiones montañosas y comunas, aparentemente abandonaron sus lugares de habitación dentro del reino hitita y se trasladaron a la tierra de Isuwa (Prólogo al tratado de Suppiluliuma y "Mattiwaza", Weidner, Politische Dokumente aus Kleinasien, 1923, p5) para ser llevados de vuelta posteriormente por el poderoso rey hitita Suppiluliuma. Sin embargo, los intentos de faraón de retener, y luego, recapturar, a los hebreos fueron totalmente vanos, por cuanto Dios usó contra él las fuerzas de la naturaleza, con nueve plagas y un castigo sobrenatural en la decima, y anegando los carros que participaron en la persecución en el mar Rojo.

Carlos Rodríguez Homs

Yahveh Jireh

Siguiendo con la serie “Los Nombres de Dios” y tras haber considerado en el número anterior el nombre de Yahveh, (Yawe, Jehová, Yah) “Yo soy el que soy”, pasamos a continuación a examinar el de Yahveh Jireh “El Señor proveerá” (Gn. 22: 8-14)

Dios ordena a Abraham sacrificar a Isaac, el hijo de la promesa. Cuando Abraham en obediencia, a pesar de la lucha interior en la que con toda certeza se debatía su corazón, iba a ejecutar el sacrificio, Yahvéh le dijo: “No extiendas tu mano sobre el muchacho...Porque yo conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tú único”. Todo lo que Dios buscaba era la rendición total de Abraham. La fe de Abraham fue premiada. Recibió a su hijo simbólicamente de entre los muertos y le fue de allí en adelante más precioso que nunca. De modo que aquello que entregamos a Dios, Él nos lo devuelve mucho más enriquecido y valioso que antes:

Abraham fue probado de forma contundente. Fueron puestas a prueba tanto su fe como su obediencia. Ismael ya había sido expulsado y todas sus esperanzas estaban depositadas en Isaac como el hijo de la promesa y heredero del pacto.

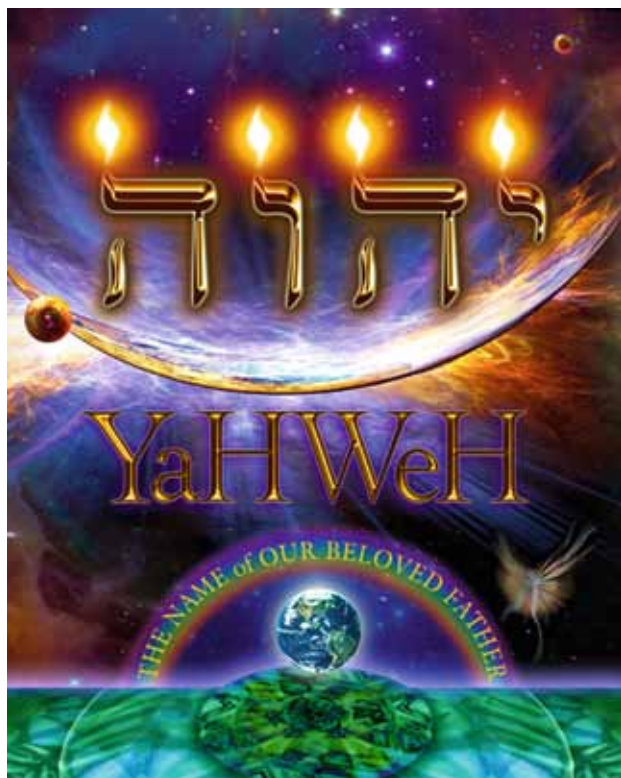
Dios le prueba, y Abraham da muestra de una obediencia total, de una sumisión que raya lo incomprensible. Está dispuesto a obedecer el mandato divino aún a costa de su propio hijo.

La pregunta de Isaac a su padre, nos traslada al momento más dramático de la historia: “¿Dónde está el cordero para el holocausto?”. La respuesta de Abraham no se hizo esperar. “Yahveh Jireh” el Señor proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío” (Gn. 22:8,14). El *Dios proveerá* de Abraham sería immortalizado en el nombre del lugar (v.14). Éste casi podría considerarse el lema de su vida; y desde entonces lo ha sido de la vida de muchos. Su total certidumbre acerca de Dios, junto con la expectación confiada en cuanto a los detalles de esa provisión, hace de la respuesta ésta una respuesta un modelo a una pregunta angustiada. El método de Dios sólo le concernía a él; y por supuesto les sorprendería ambos.

La prueba nunca tiene como objeto destruir nuestra fe, sino todo lo contrario: “Para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo” (1. Pe.1:7).

Tres cosas fundamentales que surgen de esta reflexión y en las que haríamos bien en meditar:

1. Primeramente, cuando volvemos nuestra vista al trágico momento en el cual Abraham ha de tomar la daga y extender su mano a fin de sesgar la vida de su hijo, debemos reflexionar acerca de la intensidad del amor de “Aquel que no se apiadó de su



vida y su bienaventurada restauración a los brazos de su padre, gracias a la sangre del cordero; nos habla de forma nítida de la resurrección del Hijo de Dios, de su vuelta al seno del Padre, después de experimentar la muerte, que Isaac sólo experimentó de forma simbólica. Pero lo que es todavía aún más asombroso, si cabe, es que: ¡Cuándo Cristo murió, nosotros morimos con Él, cuando Cristo resucitó, fuimos resucitados juntamente con Él!

Roguemos a Dios, que la misma fe que tuvo Abraham, podamos tenerla también nosotros, a fin de confiar en el Dios de toda provisión, El que ha provisto, provee, y proveerá para los suyos

propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte”, no en el monte Moriah, sino en el Calvario, no muy lejos de allí.

2. El animal que fue provisto en lugar de Isaac apunta al “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Ese cordero no es otro que el Señor Jesucristo, su sacrificio expiatorio. ¡No!, nuestro sustituto no ha sido un cordero, sino el mismísimo Hijo del Hombre, Dios humano.

siempre:

“Les proveíste pan del cielo para su hambre, les sacaste agua de la peña para su sed, y les dijiste que entraran a poseer la tierra que tú habías jurado darles” (Neh. 9:15). “El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?” (Ro. 8:32).

3. El regreso simbólico de Isaac a la

Xosé Manuel López Franco

La respuesta mas sabia del mundo

Se había reunido mucha gente en torno a él. Ahora tocaba el turno de los herodianos (1), gente adicta al régimen y dispuesta también a derribar públicamente a aquel pseudo-profeta. Con algunas lisonjas se acercan y consiguen extender su pregunta trampa. ¿Es lícito dar tributo a Cesar o no?

- ¡Ya está!
- ¡Ya lo tenemos!
- En cuanto hable es nuestro, responda lo que responda, se granjeará la enemistad de muchos. Si está a favor de pagar tributo a Cesar, los judíos nacionalistas dejaran de admirarlo, más aun, lo despreciaran absolutamente. Y si se opone al tributo, Roma caerá sobre el con toda su fuerza.

La respuesta de Jesús ha pasado a la historia, no solo del evangelio, sino de la literatura, filosofía y hasta del cine (2): "...A Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios" (3)

Muchas sentencias de Jesús han adquirido renombre fuera del mundo cristiano como por ejemplo la famosa regla de oro: "Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". Pero la que nos ocupa aquí llama nuestra atención por la inmediatez de la respuesta. Se trata de una pregunta capciosa en toda regla que exigía una pronta respuesta o dejaba en la vergüenza al Maestro de Israel. Jesús no calló. Sino

que se enfrentó a sus oponentes, los desenmascaró, los vapuleó con su retórica y maravilló con su palabra.

La respuesta de Jesús sigue aun maravillando al mundo: "Dad... a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios". Aunque a primera vista nos parezca una sentencia de contenido claro y evidente, la altura moral a la que apunta va más allá del alcance de cualquier ser humano que haya pisado este mundo a excepción, claro está, del mismo Jesús. ¿Quién es capaz de vivir cumpliendo y obedeciendo perfectamente las leyes de los cesares y a la vez cumplir y obedecer perfectamente la ley de Dios?

Vivimos en un mundo donde se le roba a Cesar y se le roba a Dios. Una simple declaración de renta pone en aprieto a muchos. Un semáforo en rojo es un débil obstáculo para un buen negocio. Una cartera con dinero, olvidada por alguien, puede ser una tentación. Y a Dios, ¿quién de nosotros no le ha robado? ¿Quién no ha permanecido callado cuando se ha blasfemado su nombre? o ¿Quién no ha recibido aplausos sin tener una sola palabra de agradecimiento para el Señor?" "Dad... a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios", se convierte en un imposible cuando *Mamon* (4) reina en el corazón. Reconozcamos que la codicia quiere instalarse en la cabina de mando de nuestras vidas y reorientar todos nuestros pensamientos, acciones y reacciones a su conveniencia,



que es la nuestra. En última instancia, cada uno procura para si mismo antes que para los demás. Efectivamente la pregunta trampa de los herodianos hubiera derribado a cualquiera, pero no a Jesús quien está a años luz de semejantes motivaciones. El que se había despojado de todos los tesoros de la Gloria ¿cómo podía sucumbir a la tentación motivada por los sucios denarios del mundo?

Una canción popular dice: "El dinero mueve al mundo" (5) y otra "todo se compra o se vende" (6). Pues mira tú por donde, tenemos ante nosotros a Uno que no se mueve por el dinero y que no se compra ni se vende. Uno que no estimo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (7). Uno que se hizo pobre para enriquecer a muchos (8). Uno que ni a cambio de la vida descendió de su cruz (9). Tenemos a Jesucristo el Hijo de Dios, el único que tiene todo el derecho del mundo para decirnos "Dad... a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios".

Esta respuesta de Jesús marca el camino para todos los hombres. Nos lleva a la cruz. A vivir crucificados al mundo y el mundo crucificado para nosotros.

Carlos Rodríguez Homs

1. Herodianos: Los Herodianos eran un grupo partidarios de la dinastía reinante impuesta por la autoridad romana eran seguidores de Herodes el Grande y de sus sucesores, constituyendo una fuerza política en Israel y a la vez se convirtieron en enemigos de Cristo, procurando su muerte.
2. Sargento York. 1941. Interpretada por Gary Cooper
3. Mateo 22:10
4. En la Biblia, Mamón se personifica como símbolo de las riquezas. Lucas 16:13 y Mateo 6:24
5. Money, Money. Del musical Cabaret
6. Todos tenemos un precio. Miguel Narros-Victor Manuel
7. Filipenses 2:6
8. 2 Corintios 8:9
9. Mateo 27:42

Comidas hechas con Amor para refugiados de Oriente Medio.... (Love Meals)

Atenas, la capital griega, se ha convertido en una de las principales acogedoras de refugiados de países de Oriente Medio. Esto se debe principalmente a la posición estratégica del país de Grecia, que con un pie en Europa y otro en Oriente actúa como puerta ilegal a una promesa que aunque no siempre es cumplida, sigue siendo altamente atractiva para el que nada tiene.

Sin embargo esta ciudad de Atenas, el primer pedazo de Europa que muchos pies de Oriente pisan, no es el destino final del viaje planeado. No muchos de los inmigrantes a los que he conocido y con los que he tenido la oportunidad de hablar piensan en quedarse aquí. La mayoría de las veces, al preguntarles si desean instalarse en la ciudad me contestan sin la menor duda con un ‘no’ y a continuación con el poco griego o inglés que saben pronuncian el nombre del país deseado “I, Belgium” “I, Germany” o incluso “Ego, Barcelona”. Su sueño no cabe entre los muros griegos y a veces con razón La situación económica y política del país no es la más prometedora para el que quiere empezar de nuevo una vida con esperanza y bienestar. Por lo tanto, su tiempo aquí siempre comienza con una cuenta atrás

El ministerio de ‘Love Meals’ (“Comidas de Amor”) para refugiados comenzó aun conociendo esta realidad. Dos de sus

fundadores, Jonathan Macris y Bruce Mcatee, decidieron hacer aquello que estuviera en sus manos para que en el largo o corto periodo en el que estos refugiados vivieran en Atenas pudieran no solo escuchar la Palabra de Dios sino verla puesta en práctica. Después de pensar y orar tomaron la decisión con otros colaboradores y voluntarios que trabajan con la misión de **Hellenic Ministries** (Ministerios Helénicos) de preparar comidas para refugiados una vez por semana donde en algún momento alguno de los voluntarios pudiera compartir algún pensamiento bíblico sobre la fe salvadora en Jesús y además explicar la razón de este servicio de amor . Estas comidas se llamarían “**Love Meals**”, “Comidas de Amor” y Dios había provisto ya de un sitio para que todo esto tuviera lugar. Una iglesia de Atenas había donado a esta misión algunos años antes las dos últimas plantas de un edificio en uno de los barrios más pobres en el centro de la ciudad. Después de renovarlas, aquel sitio se convirtió en el lugar perfecto para crear un salón comedor. Además, las personas que esperaban invitar y contactar serian vecinos y vivirían relativamente cerca de allí, el pesebre de la ciudad.

Ahora cada viernes de 10.30 a 14.30 se abren las puertas y las mesas se llenan en su mayoría de mujeres y niños. Se ha dispuesto también un servicio de lavan-



dería y ducha. Así que por turnos llevan su ropa a lavar y toman una ducha mientras esperan por la comida. No se escatima en detalles. El salón comedor se divide en dos. Una parte para niños, donde estos colorean, juegan con plastelina, dibujan, o hacen manualidades. En la otra parte del salón están las mujeres que hablan sin parar entre ellas. Parecen bastante despreocupadas y en cuanto tienen la oportunidad cantan canciones juntas dando golpes en las mesas. Parecen felices. Sobre las 13.00 todos se sientan y esperan con alegría una comida deliciosa que verdaderamente está preparada con amor. Antes se ora en una clase de silencio que nunca es completamente claro. Hay un momento para compartir sobre la Palabra de Dios y a continuación la comida. Muchos voluntarios comen también con ellos en la misma mesa y las mujeres y en

especial los niños los reciben con entusiasmo y alegría.

Sin embargo, lo que se esconde detrás de esta imagen es otra historia que llena de desafíos este ministerio. La mayoría de personas que asisten a las comidas han hecho un viaje a pie desde su país natal, han pasado hambre hasta el punto de creer morir, han sido abusadas de diferentes maneras, han sido privadas de libertad, torturadas, han dejado madres y padres atrás, esposos y esposas, hijos... y para muchas de ellas sus sueños parecen acabar en las calles del barrio más pobre de Atenas, sin esperanza y sin Dios. La verdad es que si no fuera por el poder del evangelio toda esta empresa no tendría sentido. Porque, ¿quién es suficiente para borrar el pasado y traer esperanza eterna donde no la hay? El ministerio de

"Love Meals" no lo es. Dios lo es y está interesado en hacerlo *"Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, temeroso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano ,y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido"* Dt.10:17-18

Dios no se olvida del necesitado y ministerios como este es una prueba de que es así Sin embargo, aún hay más porque la generosidad de este Dios es incomparable y no se queda ahí. El ofrece algo que ningún hombre o mujer sobre la

tierra puede ofrecer y es la esperanza eternal de Su compañía y favor. Por ello se ora también en este ministerio, pues en **"Love Meals"** se lavan las ropas de los refugiados pero es Dios el único que puede limpiar de toda maldad al ser humano y reconciliarlo con El a través de Jesús. En **"Love Meals"** la gente se sacia de comida pero es el Dios vivo el único que puede saciar el hambre y la sed del alma humana con Su cercanía y amor. Estas son buenas noticias tanto para los refugiados que vienen cada viernes a las comidas como para ti y para mi hoy que estamos igualmente necesitados del favor celestial.

Sara Rodríguez Rodríguez



Jesús y la prohibición de saludar

'... y a nadie saludéis por el camino' (Luc. 10:4b)

Si vemos a un conocido, le saludamos. Por medio de nuestro saludo le mostramos que le hemos visto, que nos importa y que no pasamos de él o de ella. Pasar por delante de alguien sin saludarle es inhumano. El hecho de que haya cristianos que no se saluden por causa de divisiones en la iglesia u otro tipo de conflicto es una ofensa directa al Señor Jesús resucitado y una vergüenza para el cristianismo. Dice el apóstol Pablo: *Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres (Fili. 4.5)*.

Por ello es extraño que Jesús les diga aquí a sus setenta discípulos: *id, predicad el evangelio, pero a nadie saludéis por el camino*. ¿Por qué nos enseña Jesús esta falta de amabilidad?

Observemos el contexto en el que nos encontramos. Jesús se enfrenta a una falta de obreros. *La cosecha es grande, pero no hay suficientes obreros para recoger toda la cosecha*. Por eso el grupo de los doce discípulos es ampliado con otros setenta. Setenta es un número de plenitud, y en esta plenitud nos podemos incluir también a nosotros mismos. Al mismo instante en que uno se convierte en discípulo de Cristo, recibe una tarea. Directamente después de haber sido encontrados por Jesús somos enviados por él.

Pero, ¿cómo debemos actuar y andar nosotros como enviados y misioneros? Jesús nos lo dice: *debemos caminar sin saludar*. No hay tiempo que perder.

En la antigüedad en Oriente Medio saludar a alguien era todo un ritual intrincado y largo, y todavía hoy en nuestro mundo puede serlo. Estás en el supermercado y te encuentras con un conocido y le saludas, pero antes de darte cuenta empiezas a hablar y dos horas más tarde todavía no has terminado de hacer las compras. En un día libre esto no es grave, pero si tienes prisa estás perdiendo el tiempo para otras cosas más urgentes.

Jesús nos está diciendo, pues, que su tarea corre prisa.

El evangelio debe ser predicado al mundo, y el mundo es muy grande. Si no espabilamos, no terminaremos de recoger la cosecha. Jesús se parece a un granjero, que no quiere que en tiempo de cosecha sus trabajadores se pasen el día tomando café y hablando.

Pero, y esto es más importante todavía, los discípulos enviados como apóstoles tampoco deben saludar porque esto desvía la atención. Deben concentrarse en su tarea y llamamiento. A mí a veces me pasa a veces que no saludo a un conocido, no porque sea descortés, sino porque voy tan concentrado que no percibo bien lo que ocurre a mi alrededor. Normalmente este grado de concentración no es bueno, ya que las cosas en las que invertimos toda nuestra atención no son tan importantes como nosotros creemos. Pero Jesús nos dice: para el evangelio sí es bueno. No te dejes distraer, porque eso pone en peligro tu llamamiento. An-



tes de que te des cuenta te habrás olvidado de lo que se trataba. No te dejes distraer por las cosas de cada día.

Justamente las cosas de cada día pueden apartarnos de Dios. Cuando tenemos una vida relativamente protegida y segura, nos distraemos con facilidad y nos olvidamos de nuestro llamamiento. Nosotros sí tenemos bolsa, alforja y calzado, a diferencia de los setenta discípulos de Jesús. Y tal vez tenemos mucho más: dinero y bienes, los quehaceres diarios, el trabajo y la familia. Esto es una bendición de Dios, pero Jesús ahora nos dice que también es un peligro. *No te dejes distraer, porque antes de que te des cuenta te habrás distraído tanto que ya no me seguirás a mí y ya no estarás de camino hacia el Reino.*

Jesús exige decisión. Quiere que obe-

dezas a tu llamamiento y que seas su discípulo independientemente de la opinión de los demás: tus compañeros de clase, tus hijos o tus padres, tus amigos o tu jefe. No te dejes distraer. Sigue concentrado en el Reino y en tu llamamiento.

Un cristiano es una flecha disparada por Dios en este mundo. ¿Has visto alguna vez cómo pasaba volando una flecha? Va directa a su objetivo, totalmente enfocada. Una flecha tiene un llamamiento y no se deja distraer. Sigue su camino de manera independiente y no tiene tiempo para saludar.

¡Sed vosotros flechas en el arco de Dios!

*Rev. W.M. Dekker, pastor,
Mastenbroek, Países Bajos
Traducción Marije Coster*

La Palabra y la Comunión

"...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1ª Juan 1:3)

¿Qué ojos fueron los que vieron y contemplaron al Señor?, ¿Qué manos, qué oídos los que le escucharon? Muchos le vieron y escucharon, ¡es cierto!, pero de forma muy especial, los ojos y los oídos de los apóstoles, con los cuales no sólo compartió su vida pública, sino también la intimidad. Gran número de personas en la Palestina de aquel tiempo podrían testificar acerca de los hechos y palabras del Señor, pero su testimonio sólo adquiriría valor incorporado al testimonio apostólico, promovido y supervisado por el Espíritu Santo.

1. La Comunión Apostólica. "...para que también tengáis comunión con nosotros"

El papel de los apóstoles dentro de la historia de la salvación es único. No tanto porque fueran constituidos recipientes de la revelación, sino porque, sobre todo, fueron hechos portadores autorizados de la misma. A ellos quiso ligar Cristo su Iglesia para siempre. Ellos son los instrumentos del mensaje de Cristo. Sobre ellos, el Señor estableció su Iglesia y todavía sobre ellos sigue edificándola (Ef.2:20).

"Vosotros amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu-

cristo" (Judas 20)

Las palabras que fueron dichas por los apóstoles constituyen algo concreto, bien definido y delimitado: "la doctrina de los apóstoles" (Hch 2:42). Se la denomina también "la fe", refiriéndose a un cuerpo doctrinal, o "el deposito" de la verdad cristiana (1ª Tim 6:21). De igual manera es "la salvación" que comenzó a ser predicada por Cristo mismo, pero que debe ser "confirmada por los que oyeron" (Heb 2:3). La Iglesia debe guardar sobre toda cosa, el "depositum custodi" (1ª Tim 6:20; 2ª Tim 1:14; 2:2), que le fue dado por Dios, por medio de los apóstoles, y que hoy tenemos en las páginas del Nuevo Testamento.

En la oración del Señor que podemos leer en Juan 17, nos topamos con estas reveladoras palabras: "No ruego solamente por estos (los apóstoles), sino también por los que han de creer en mí por la Palabra de ellos (la palabra apostólica)" (Jn 17:20). ¿Cómo sería esto posible?, ¿Cómo puede el hombre del siglo XXI conocer el testimonio apostólico? ¿Cómo pudieron - cómo podremos, cómo podrán - las generaciones posteriores a la Iglesia del tiempo de los apóstoles tener comunión con ellos? La respuesta a esta pregunta radica en que los apóstoles no sólo hablaron sino que también dejaron por escrito su mensaje.

La teología evangélica y bíblica, es desestimada desgraciadamente hoy por muchos creyentes. Escuchamos voces que anhelan, ¡Más experiencias y emo-

ciones y menos teología! Otros que desechan la historia y sabiduría de los que nos precedieron en la fe y beben en las fuentes del liberalismo y modernismo teológico, o de cualquier nueva moda:

“Hay cada vez más creyentes en España que han leído a Moltman, Pannenberg y Hans Kung, o que han aprendido de profesores que citan a éstos mucho más que a Lutero, Calvino, Berkhof, Schaeffer, Warfield o Hodge. Podría ser por el afán de presumir de cierta erudición teológica, por el deseo de dar una nota de novedad en la enseñanza bíblica, o por un simple descuido en los libros de estudiosos consultados. Cuando los responsables de las congregaciones ceden ante presuposiciones naturalistas y admiten:

- 1) La posibilidad de errores en la Biblia.
- 2) Aceptan las teorías especulativas de la crítica
- 3) Cuestionan la historicidad de los relatos bíblicos
- 4) Excluyen la intervención sobrenatural (la creación, el diluvio, los milagros, la concepción virginal de Jesucristo, la resurrección.

Entonces subvierten la confianza de los creyentes en la Palabra inspirada .

Debemos recordar, hoy más que nunca las palabras del apóstol Pablo en su carta a su fiel discípulo Timoteo 3:16 “Toda Escritura es inspirada”, no solo algunas partes de la misma, como obstinadamente afirman algunos:

“Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,..” (Ti. 3:16)

Las Sagradas Escrituras siguen siendo

“la regla infalible de fe y conducta para el creyente”, en ellas tenemos todo lo que necesitamos para servir y seguir al Señor. Citando la Confesión de Fe de Westminster que declara de forma contundente que la Biblia es:

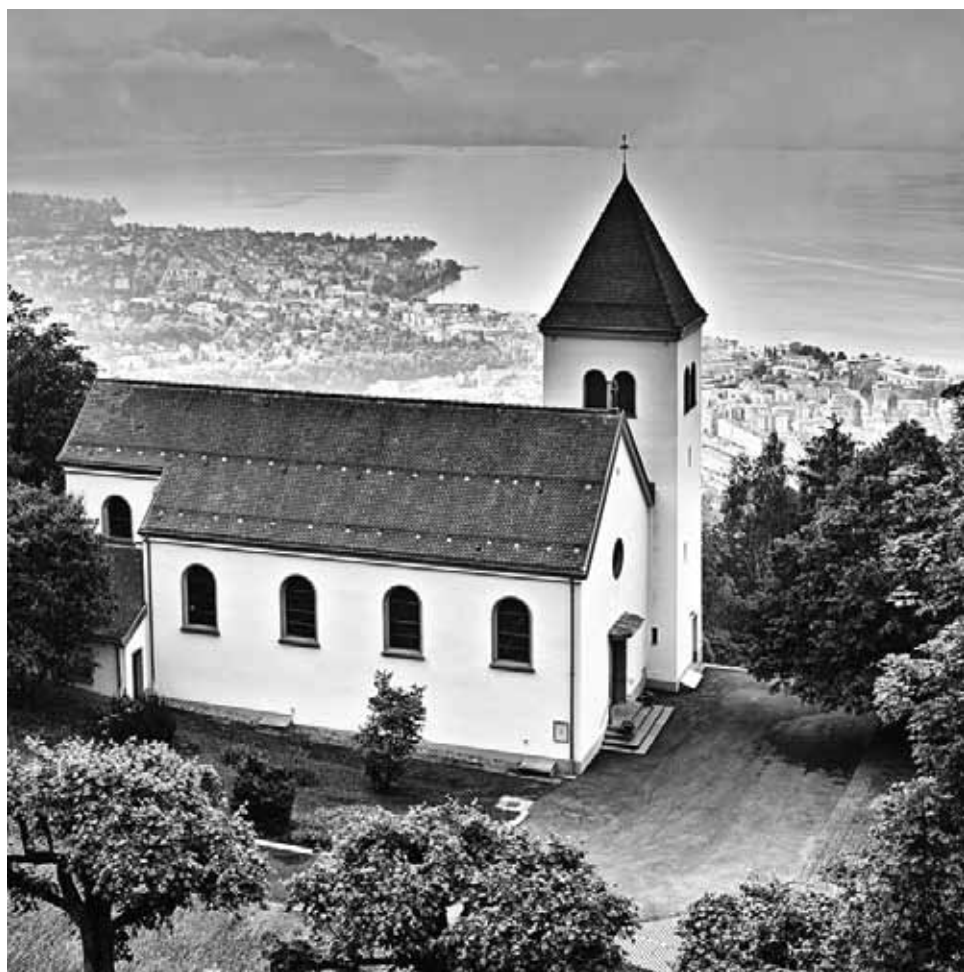
“El consejo completo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la salvación, fe y vida del hombre, o está expresamente expuesto en las Escrituras, o se puede deducir de ellas por buena y necesaria consecuencia y, a esta revelación de su voluntad, nada ha de añadirse, ni por nuevas revelaciones del Espíritu, ni por las tradiciones de los hombre”.

2. La Comunión con el Padre y el Hijo.

Hay muchos que hoy nos dirían que son buenos creyentes, pero no asisten a la iglesia local, pues no es necesario para tener una buena relación con Dios. Otros nos recuerdan con entusiasmo el día en el que “decidieron” seguir al Señor, a pesar de que ahora viven de espaldas a Él, a veces en pecado, aunque no abrigan dudas acerca de su salvación.

¿Cómo podemos saber que verdaderamente tenemos comunión con el Padre y el Hijo? Creo, humildemente que deberíamos para ello hacernos un pequeño chequeo, como se lo hacemos cuando toca a nuestros vehículos en la inspección técnica. Este test debería evaluar sobre todo tres aspectos: ¿Qué creemos?, ¿Cómo vivimos?, ¿Cuál es nuestra actitud y compromiso con la iglesia local?

1. TEST DOCTRINAL. (I Jn.2: 22-26)
Nadie puede tener comunión con el Padre y el Hijo sin compartir y creer



al testimonio apostólico acerca de Cristo.

2. TEST MORAL. (I Jn.1: 4-6). La doctrina no puede estar nunca divorciada de nuestras decisiones y compromisos morales. "Por sus frutos los conoceréis"
3. TEST ECCLESIAL. (I Jn.4: 7-11). Nadie experimentar esta comunión sin amar a la Iglesia y estar comprometida con ella.

3. La Comunión Eclesial.

Seguramente no hay en la Escritura un pasaje que hable tan claro acerca de la unidad como este: "...solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos,

y en todos.” (Ef.4:4-5). Por otra parte posiblemente no haya nada tan difícil como guardar la unidad en el seno de la iglesia. El enemigo de la iglesia por excelencia trabaja incansablemente por dañar la imagen del pueblo de Dios, e introducir en nuestras mentes y corazones la semilla de la desconfianza, y animar un espíritu excesivamente crítico hacia los demás. Este relato de C. S Lewis, en el cual un diablo experimentado, alecciona a un novato en las artes de contaminar las mentes y los corazones, es de lo más ilustrativo:

“...al llegar a su banco, mira en torno suyo y ve precisamente a aquellos vecinos que hasta entonces, había procurado evitar. Te trae cuenta poner énfasis en estos vecinos, haciendo, por ejemplo, que el pensamiento de tu paciente pase rápidamente de expresiones como “el cuerpo de Cristo” a las caras de los que tiene sentados en el banco de al lado. Importa muy poco, por supuesto, la clase de personas que haya en el banco...y con tal de que alguno de esos vecinos desafine al cantar, o lleve botas que crujan, o tenga papada, o vista de forma extravagante, el paciente creerá con facilidad que, por tanto, su religión tiene que ser, en algún sentido, ridícula” .

La vida de la primera comunidad cristiana estaba basada principalmente en la “koinonia” (Hechos 2:24) esta palabra puede traducirse como: Compañerismo, comunión mutua, comunicación, distribución. Se usa en relación con:

- La comunión o Cena del Señor (1.Co.10:16)
- La generosa participación de los bienes (1.Co. 9:13)

- El compañerismo con el Padre (1 Juan 1:3)
- El compañerismo con el Hijo (1 Co.1:9)
- El compañerismo con el Espíritu Santo (2 Co 13:14)
- El compañerismo de unos hermanos con otros (1 Juan 1:7)
- El compañerismo en el Evangelio (Fil.1:5)
- El compañerismo en los sufrimientos de Cristo (Fil.3:10)

El significado radical de la palabra “koinonia” expresa la idea de “unidad”. Unidad entre los miembros del cuerpo, unidad en la experiencia objetiva de salvación, unidad en el dar, unidad en el propósito último de la iglesia de “glorificar a Dios”. Por lo tanto la comunión y unidad eclesial está basada en el “poseer estas cosas en común”. Como anteriormente he mencionado la iglesia local, su sentido y existencia misma está puesta en tela de juicio. Muchos la menosprecian, y con ella la comunión cristiana. El texto que cito debería hacernos reflexionar acerca del valor de la comunión y la comunidad:

“A través de la presencia del hermano en la fe, el creyente puede alabar al Creador, al Salvador y al Redentor, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El prisionero, el enfermo, el cristiano aislado reconocen en el hermano que les visita un signo visible y misericordioso de la presencia del Dios trino. Es la presencia real de Cristo lo que ellos experimentan cuando se ven, y su encuentro es un encuentro gozoso. La bendición que mutuamente se dan es la del mismo Jesucristo. Ahora bien, si el mero encuentro entre dos creyentes produce tanto gozo ¡que felicidad no sentirán aquellos a los



que Dios permite vivir continuamente en comunidad con otros creyentes! Sin embargo, esta gracia de la comunidad que el aislado considera como un privilegio inaudito, con frecuencia es desdeñada y pisoteada por aquellos que la reciben diariamente” .

La unidad cristiana, el verdadero ecumenismo no es solo aquel que podemos tener con aquellos que piensan o actúan exactamente igual que nosotros, sino por el contrario también con otras iglesias y denominaciones que quizás tienen otra forma de hacer las cosas o una cultura generalmente distinta a la nuestra. Es por lo tanto en pro de la comunión cristiana que necesitamos en la medida de lo posible derribar esas bar-

reras litúrgicas o culturales. Lo que si es indudablemente cierto es que no podemos tener comunión con aquellos que no están de acuerdo en las afirmaciones centrales de la fe apostólica. No pueden haber comunión entre denominaciones que difieren en su comprensión del camino de la salvación, y no puede haber unidad entre aquellos que aceptan y aquellos que no, a Jesucristo - crucificado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación - como único y suficiente Salvador. En tales casos no hay base para la comunión “koinonia” apostólica.

X. Manuel López Franco

Conociendo más..... Y mejor (2)

En el artículo introductorio de esta serie definimos la identidad del creyente y resumimos la salvación del hombre en sus tres capítulos principales: (1) la miseria del hombre por su pecado contra Dios, (2) la salvación por la gracia de Jesucristo y la vida nueva por la comunión de la Espiritu Santo (3). Demostraremos en este segundo estudio que la causa de toda la miseria del hombre, incluso de la muerte, es el pecado.

EL HOMBRE ES PECADOR

La miseria del mundo es el tema constante en todos los medios de comunicación. Los periódicos y las emisiones de radio y televisión no se cansan de comunicarnos los acontecimientos diarios. Publican los detalles e intentan explicar lo que pasa. Cuando oímos las noticias nos preguntamos: ¿por qué hay tanta miseria en el mundo, tanta hambre, tantas guerras y tantas catástrofes? ¿Por qué hay tanto sufrimiento?

Las religiones han explicado la miseria del mundo de diversas maneras. Las religiones naturales buscan la causa de la maldad en la influencia de espíritus malos que moran en la naturaleza. El hinduismo y el budismo enseñan que la existencia misma es mala. Dicen que la creación es un accidente infeliz y mejor sería que no existiera el mundo, ni la humanidad.

La Biblia nos enseña que el origen del mal no está en la creación. La creación es buena, pero la miseria entró en ella por la desobediencia del hombre a su Creador y su santa Ley. Abaja explicaremos algunos detalles de la Ley, ahora nos limitamos a considerar un resumen de ella que nos dio el Señor Jesucristo en Mateo 22.37-39: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

La palabra clave de la Ley de Dios es amor. Hemos de amar a Dios y hemos de amar a otras personas. Pero, ¿cómo realmente es nuestra relación con Dios? ¿Lo amamos verdaderamente y hacemos su voluntad o nos dominan los sentimientos negativos?

A Dios no lo hemos visto, pero nuestra relación con él se refleja en nuestra relación con otras personas. ¿Las amamos? No nos referimos a tener sentimientos positivos. No, amar a otra persona es sentirse responsable por ella, preocuparse por ella, ayudarla. ¿De verdad buscamos el bien del otro o sólo nuestro propio y único bien?

La Ley del amor no es una ley extraña. Hay algo en nosotros que la confirma y que nos dice que es malo hacer daño al otro y que es bueno ayudarlo. Sabemos la diferencia entre el bien y el mal. Son estos esquemas morales que nos confir-



man que hay un Legislador y una Ley.

La Biblia nos dice que la terrible indiferencia hacia nuestro prójimo y hacia nuestro Creador es pecado, iniquidad y maldad. Es el rechazo de la voluntad del Señor y de su Persona misma. Y son estas acciones y actitudes negativas que *hacen separación entre Dios y nosotros de modo que él se esconde para nosotros* (Isaías 59.2). No obstante, la intención del Señor al enseñarnos que la desobediencia a su voluntad es el origen de la miseria, no es para que nos desespe-

remos. Tampoco es para condenarnos. Quiere que entendamos bien en qué condición estamos y que nunca seremos salvos por nuestros propios esfuerzos. Quiere que busquemos la salvación en Él y en su misericordia, volviendo hacia Él.

El apóstol Pablo describe en Rom. 7.9 sus propias experiencias. Había un tiempo en que vivía sin la Ley. No dice que no la conocía, porque siendo un judío piadoso siempre había tratado de obedecerla escrupulosamente. Sin embargo, no entendía que la Ley es espiritual y

que no es suficiente obedecerla externamente. Pensaba que ya era una persona perfecta por vivir muy controlada y estrictamente. Sin embargo, cuando entendió el sentido verdadero de la ley, comprendió que era pecador. Comprendió que necesitaba un Salvador, porque ya no podía confiar en sus propios méritos. Y aprendió que este Salvador es el Señor Jesús. Este fue su cántico (Rom. 8.1) en este momento: *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Detalles

- **La Ley** es la constitución del pueblo de Dios que empieza con una proclamación del Señor como Dios de este pueblo, que en realidad es una promesa: *Yo soy, Yo fui y seré siempre el Señor tu Dios.* Después, la Ley formula en diez mandamientos cómo hemos de amar a Dios y a nuestro prójimo. No podemos adorar a otros dioses en su lugar. El Señor tampoco quiere que hagamos imágenes de él para adorarlas y mucho menos que adoremos imágenes de seres o cosas creadas. No podemos despreciar o humillar a Dios con nuestras palabras. Debemos guardar un día a la semana para descansar y para honrar a Él. A continuación hemos de tener mucho cuidado con respecto a nuestras relaciones con otras personas. En primer lugar, hemos de honrar y respetar a nuestros padres que nos dieron la vida. Nunca podemos quitar los derechos básicos de otras personas: su vida, su matrimonio, su integridad sexual, sus propiedades y la credibilidad de sus palabras. Al final, hemos de estar contentos con lo que Dios nos da y no

podemos desear para nosotros mismos lo que da a otras personas.

- **Pecado** es ir en contra de los mandamientos de la ley. Literalmente es *perder algo, haber perdido algo*. El que peca contra un amigo, pierde su amigo. Un hombre que peca contra su mujer, contra su matrimonio, pierde a su mujer. El que peca contra Dios, pierde la relación con Dios. Pecado también es *no temer a Dios*. Es decir, no creer en Dios, no amarlo y no esperar en Él.
- La consecuencia del pecado es que el hombre sufre la separación de Dios. Sufrimos el vacío, la desesperanza y las angustias de una vida sin Dios y sin sentido. Sufrimos vergüenza y culpa por haber actuado contra Dios y contra nuestro prójimo. En realidad, la Biblia dice que el pecador es una persona *muerta -espiritualmente- en delitos y pecados* (Ef.2.2,5) porque vive acortado de su Creador.

Lecturas recomendadas: Éxodo 20. 1.17; Deuteronomio 5. 6.1-22; Romanos 3.9-20; 7; Salmo 36.1; 78.10; Salmo 19; Ef. 2.1-10.

Reflexión personal ¿Cómo has aprendido que eres un pecador y que debes arrepentirte de tus pecados?

El remedio a la sequía

Ezequiel 34:26

LA IGLESIA DE CRISTO HA DE SER UNA BENDICIÓN

“Y haré de ellas y de los alrededores de mí collado una bendición...”

El propósito de Dios, al escoger un pueblo en concreto entre otros muchos en el mundo, no era sólo redimirles, sino usarles para darse a conocer a las naciones y por medio de ellos bendecir a toda la raza humana. Escogió a Abraham, no simplemente para que fuese “amigo de Dios” y se beneficiase personalmente de esta relación, sino para que en él fuesen benditas todas las naciones de la tierra.

¿No sabéis que “vosotros” sois la luz del mundo?, qué una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder, “Vosotros sois la sal de la tierra”. Dios desea que seamos conscientes del poder de preservar de la corrupción, y dar sabor que la iglesia posee. Así y de igual modo, cuando el evangelio es comparado con la levadura, es para enseñarnos que solo un poco de levadura, puede leudar una gran cantidad de masa. No nos hace falta gran cosa si queremos impactar el mundo que nos rodea, solo un poco de sal, un rayo de luz, un poco de levadura.

Dios no nos ha otorgado la salvación para que la disfrutemos egoístamente y nos la guardemos para nosotros mismos, sino a fin de compartirla y ser de bendición para muchos otros, predicándoles las buenas nuevas del Señor Jesucristo.

“Mas bienaventurado es dar que recibir”. ¿Cómo creerán sino hay quién les predique?

Esta es por lo tanto nuestra responsabilidad, parte de nuestra mayordomía, a fin de que en aquel día no haya nadie en la tierra que no se haya beneficiado en mayor o menor grado de la bendición de Dios que es por medio del bendito evangelio de nuestro Señor Jesucristo y de su iglesia.

Ejemplos los ha habido, lo hay y habrá. Hombres como Whitefield, Wesley y los avivamientos del siglo XVIII, en Inglaterra, hermanos y hermanas de Dios que demostraron poseer una verdadera pasión por las almas. Pasión que de igual manera puede, y debe ir acompañada por el celo en combatir la injusticia y reformar en la medida de lo posible la sociedad. John Howard, animado por Wesley, juntamente con Elisabeth Frey y su cuñado T. Buston, hicieron una labor que al final acabaría reformando el sistema penitenciario británico. Wilberforce, se convirtió en paladín por la libertad de los esclavos (abolicionismo). Lord Shaftesbury, fue el campeón de la causa a favor de los enfermos mentales, y marginados. Alguien ha dicho de él: *“su obra no puede comprenderse aparte de su amor a la Sagrada Escritura, y su fe en Cristo como Salvador”.* El 22 de Abril escribió en su diario: *“...deseo ser útil a mi generación”.* Y el 17 de Diciembre oraba: *“...que si alguna vez llegará a poseer riquezas, no deje*

de tener al mismo tiempo un corazón que anhele la felicidad del hombre y la gloria de Dios". Juan Mackay dijo aquellas preciosas y poderosas palabras: "... el propósito de la iglesia no es crear un nuevo orden, en la sociedad, sino crear a los creadores del nuevo orden".

Al pensar en nuestra condición de evangélicos españoles, apenas podemos librarnos de nuestro complejo de inferioridad, ¡Somos una minoría tan insignificante!, Pero, ¿Cuan grandes cosas han hecho Dios por medio de minorías? Los primeros cristianos fueron menos que nosotros y en apenas medio siglo trastornaron el mundo conocido. Sólo Dios sabe hasta dónde puede alcanzar nuestra influencia ahora y en el futuro,

si lo poco que poseemos y somos lo ponemos a sus pies a fin de que El lo use. *"Entre tanto que estamos en el mundo somos luz del mundo".* Y como la luz se difunde en todas las direcciones, así debe difundirse el testimonio de Cristo. No somos del mundo; pero estamos en el mundo y en el debemos irradiar la gloria espiritual, moral y social del Evangelio.

DIOS SE HA COMPROMETIDO A BENDECIR SU IGLESIA.

"Yo haré..."

Nadie puede bendecir a otros a no ser que Dios le haya bendecido primeramente. ¿Qué podemos hacer sin la



ayuda de Dios? Podemos predicar a cientos o a miles, pero ¿Qué puede hacer el predicador a no ser que uno mayor que el hombre, haya estado con él, en el púlpito? Rogamos la ayuda de Dios en cada circunstancia y situación, y una vez que la recibamos, no podremos decir que una pequeña labor no pueda convertirse en una gran bendición. Unas pocas palabras podrán ser a veces de más bendición que todo un sermón. Una pequeña acción valdrá más que entregar todo nuestro cuerpo para ser quemado...

“Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, sino me bendices. (Gn.32:25-26)

Debemos anhelar y buscar la bendición de Dios, para nuestras familias, iglesias para los que nos rodean. Dios desea bendecirnos. Su deseo, es que su iglesia haga el bien, está comprometido con ello. Si tenemos simiente y la simiente no es esparcida, quizás nos envíe un vendaval para que la simiente se esparza. Una fuerte tormenta zarandeo a la naciente iglesia de Jerusalén, y ésta esparció su semilla hasta Antioquía y más allá.

“Haré cada miembro de la iglesia una bendición...”

Muchas veces cuando nos preguntan ¿Qué hacéis en la iglesia?, Contestamos ¡bueno!..Hacemos tal o cual cosa. Hay muchas personas que dicen “hacemos”, sin pensarlo seriamente; pues aunque digan “hacemos” esto o lo otro, no se

preguntan a ellos mismos ¿Y qué he hecho yo?, ¿He participado yo en algo de esto? ¿He aportado mi pequeño granito de arena?

Cuando Jerusalén fue edificada (Esdras y Nehemías) cada hombre, mujer y niño comenzó a trabajar en las cercanías de su propia casa. Ahí es donde debemos comenzar a edificar. Dios desea que seamos bendecidos y participemos en la edificación de su iglesia, cojamos la paleta, la escoba, la Biblia y trabajemos para la gloria de Dios, por nosotros, por nuestras familias, por nuestras iglesias y por nuestro prójimo.

¿Pero qué puedo hacer yo?... Quizás el Señor no te haya llamado a ser un predicador, pastor o misionero, pero lo que sí debes tener claro es que El desea usarte, en tu trabajo, familia, con tus amigos en tu iglesia. Recuerda que a veces una pequeña planta puede tener grandes cualidades curativas, o una pequeña araña puede tejer una increíble telaraña, o que una pequeña estrella es capaz de guiar a grandes navíos en medio del océano. ¿Es imposible que el Dios que pensó en ti y en mí antes de la fundación del mundo, no tenga un propósito contigo y para ti? **DIOS NUNCA CREA COSAS INUTILES, NO TRABAJA SIN PROPÓSITO.** ¡¡ Ruega a Dios para que te muestre como ser verdaderamente útil!!

SOMOS BENDECIDOS CON EL FIN DE BENDECIR A OTROS.

“...y de los alrededores de mí colado”

El cristiano no es un conformista, no calla, sino que el deseo de obedecer la

gran comisión le hace estar predicando “a tiempo y fuera de tiempo”, “Id a todas las naciones...” La vida de Cristo comienza en el corazón, al principio es como un diminuto grano de mostaza, pero va creciendo gradualmente, y se convierte en un gran árbol, de manera que las aves del cielo se cobijan en sus ramas.

“...para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2.Co.5:15)

Si echamos una pequeña piedra en un riachuelo, al principio produce una pequeña ondulación, luego otra fuera de esta, y luego otra, y otra, hasta que la influencia de la pequeña piedra es perceptible por toda el agua. Lo mismo sucede cuando Dios hace de su iglesia una bendición.

Espero que nunca estemos satisfechos, en nuestras congregaciones hasta que nos convirtamos en una bendición para los que nos rodean, para todos los que están alrededor de nuestro collado. La iglesia debe ser un verde oasis en medio del desierto espiritual. A nuestro alrededor hay muchos en necesidad y es triste pensar que no podemos hacer de nuestras iglesias un lugar de bendición para ellos.

Si hay luz en nuestros candeleros, que vengan otros y enciendan sus candelas en ellos, si aquí hay una llama, que esta se extienda por todo lugar. Entonces seremos una auténtica bendición como iglesia, porque nunca hay un avivamiento en un lugar sin que este afecte a otros. ¿No sería maravilloso que Dios nos bendijese de esta forma?, Que una pequeña llama creciese aquí,

en ti en mí y se extendiese como un gran fuego. No nos conformemos con la mediocridad.

Su Misericordia Soberana. *“Haré descender la lluvia a su tiempo”.*

¿Quién puede decir “haré descender la lluvia”, sino solo Dios?, ¿Hay algún monarca, o él mas erudito de los hombres que pueda hacerlo?, ¿Quién sostiene con su poder el universo?, ¿Quién mantiene a los astros girando en sus órbitas?, ¿Quién puede calmar la tempestad? Podríamos trabajar la tierra sin descanso, limpiarla, ararla, sembrarla, pero ¿Qué haríamos sin lluvia? Podríamos preparar los graneros, etc.

“...en vano Apolos siembra la semilla. Y en vano puede plantar Pablo...”

En vano trabajamos y nos esforzamos, si Dios no obra. NECESITAMOS LA LLUVIA DE SU BENDICION.

Su gracia abundante. *“Haré descender la lluvia...”*

El texto no dice “haré descender unas gotas...”, sino haré descender la lluvia. “No llueve que no diluvie”, dice el refranero popular español. Así sucede con la gracia de Dios. Cuando Dios bendice a su pueblo, lo hace sin medida. ¿No hemos sido bendecidos ya de manera abundante en Cristo Jesús?, ¿Cómo compartimos esa gracia que hemos recibido?, ¿Necesitamos más gracia?, ¿Por supuesto que sí!

Necesitamos gracia abundante para mantenernos humildes. Necesitamos gracia para mantenernos en oración. Abundante gracia para hacernos santos.



Gracia abundante para que estemos llenos del celo por Dios y Su Obra. Abundante gracia para hacernos veraces. Gracia suficiente para preservarnos a través de esta vida, y al final llevarnos a Su presencia.

NO PODEMOS PASAR SIN LLUVIAS DE GRACIA.

Su gracia oportuna. *“Haré descender la lluvia en su tiempo”*

No hay nada como la gracia en su tiempo. Hay frutos de temporada, que son buenos en ciertas épocas del año y que no son comestibles en ninguna otra estación y hay manifestaciones de la gracia que son buenas en su tiempo, pero no son siempre necesarias. Por ejemplo una persona me molesta e irrita, en

este tiempo tengo la necesidad de la gracia que produzca en mí paciencia; no la tengo y me enfado y encolerizo, diez minutos después de recibir gracia, me muestro paciente y tolerante, Pero no he tenido la gracia a su tiempo. La promesa es: *“haré descender la lluvia a su tiempo”*.

¿Cuál es tú tiempo ahora?, ¿Estás viviendo una estación seca?, ¿Hay sequía espiritual en tú vida? ¡Necesitas la lluvia!, para que crezcas en la gracia como cristiano, para que tu familia sea bendecida, para que tu iglesia se convierta en luz y sal de la tierra. Necesitamos la bendición del cielo que fertilice y alimente nuestra tierra a fin de producir una buena cosecha.

Xosé Manuel López Franco

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

"Diálogo con el apóstol Juan".

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

"La Vida en la Primitiva Iglesia".

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.

Carta a los Efesios; que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.
?Qué es CREER?; ?Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

"¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas".

Dos folletos titulados: **"María madre del Señor"** y **"el católico y sus muertos"**. *Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros).* (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El libro titulado: **"El Católico y sus Muertos"** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

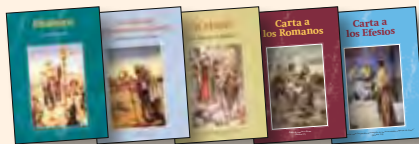
Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su **dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es:	0,25 euros
El total de todos los ejemplares es:	3.250,00 euros
Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar:	0,35 euros
El total de gastos de envío por correo es:	4.550,00 euros
El costo de la impresión por cada libro es:	1,80 euros
Los gastos de envío por cada libro son:	0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,



A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En la Calle Recta
Prins Hendrikweg 4
6721 AD Bennekom
Hollanda
También por E-mail: info@irs.nu.

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA

Website: www.enlacallerecta.es

En la Calle Recta

